

'A Fuego Lento', Reconciliación Con Dolor, Pero Sin Rencor

● Así define Ana María Palma la obra de Gregory Cohen.

Una estremecedora pero positiva reflexión sobre lo que ha sucedido con ciertos sectores de nuestro país en estos últimos catorce años, es lo que entrega "A fuego lento", la obra de Gregory Cohen que se estrenó ayer en la Sala Abril. La dirección es de Willy Semler y los roles principales están a cargo de Ana María Palma, Aníbal Reyna y Mónica Carrasco. Junto a ellos, Mario Gatica y Jorge Gajardo.

"Para mí la obra es el encuentro de dos hermanas de más o menos la misma edad, de clase media", explica Ana María, que interpreta el rol de Marilú. "Una ha vivido once años fuera y otra se quedó en Chile. Cada una armó su vida dentro de las realidades que le tocó vivir. Las dos han tenido el pesch para salir adelante. La que se quedó en Chile mantuvo una familia con un gran dolor, un peso emocional muy grande. La otra rehízo su vida afuera y ni siquiera sabe si quiere volver a Chile. A medida que transcurre la obra, va saliendo a luz la incomunicación absoluta en que se encuentran — pese al afecto que hay entre ellas y a las raíces que comparten —, hasta el punto de un rompimiento de relaciones bastante violento".

"Las parejas de estas dos hermanas son muy diferentes. El marido de Mónica es un exiliado que al principio le fue muy mal y luego, muy bien. Marilú es la mujer de un desaparecido y como las mujeres de desaparecidos nunca envuadan, tiene una pareja — uno de los signos de nuestro tiempo — que es un líder político, un profesor cuya vida se frustró".

—Llama la atención que siendo Marilú la que más dolor lleva, parece ser la más resignada y apaciguadora de los dos...

"El otro día tuvimos una reunión con invitadas por el Instituto de la Mujer y varias espectadoras lloraron porque sintieron que la que se muestra aquí es su vida. Creo que la chilena ha demostrado que es eso: una mujer que, con dolor profundo, sale adelante. Que se frustra en su profesión, pero reconstruye una vida, trabaja en las cosas que no pensaba nunca que tendría que hacerlo, educa a su hijo en la Universidad, impulsa a su pareja a estar vivo. Porque su valor esencial es la familia. El planteamiento de Marilú — con todo el dolor que está alrededor de ella — es lo positivo y lo hermoso de la obra: a pesar de la destrucción siempre está este anhelo de reconstruir y de constituir una comunidad que es la familia. Con dolor, pero sin rencor".

—Vito, la pareja de Marilú, plantea la duda de si la otra pareja es realmente exiliada o ha aprovechado la situación para lograr trabajo en el extranjero.

"Es tal la frustración de Vito, que no quiere encontrar nada bueno y busca culpas en todos. Así, pone en duda cosas que a lo mejor no eran tan claras. Como dice el director, Willy Semler, nada es blanco ni nada es negro; nadie es bueno ni nadie es malo. Son personajes de carne y hueso, que tienen sus cosas a favor y sus cosas en contra. Por eso creo que esta es una obra esencialmente psicológica. Sin lugar a duda, tiene un contenido social muy importante, pero transmitido a través de las características psicológicas de los personajes que aparecen en esta obra".

—Por qué escogiste esta obra?

"Porque necesito expresar lo que pasa en mi país. Esta pieza la trabajamos con bastante gente desde hace casi un año, buscando la reconciliación en seres que representan este tiempo, con los signos característicos de esta época. Y creo que el principal signo de este tiempo será el problema de los derechos humanos, o sea, la historia de los desaparecidos. Y luego, el exilio tan prolongado y la cesantía. Todo esto yo necesitaba plantearlo con una alternativa positiva. De ahí salió — por iniciativa de Gregory — el asunto del Papa: el encuentro de estas hermanas se produce cuando el Papa está en Chile hablando de la reconciliación".

Para Mónica Carrasco, su personaje — Mónica — es una mujer de carácter bastante cambiante. "Ha sido muy afortunada en la vida y eso le ha dado una especie de extroversión. Pareciera que lo único que le importa es pasarlo regio, pero la verdad es que esta actitud es una especie de auto-defensa. Ha tenido una mala relación con su padre, luego ha sufrido el desarraigo y el tener que luchar lejos de su país sin toda esa infraestructura familiar que existe con adorta-

may bien por qué, incluso parece media tontita en ocasiones. Fue muy difícil poder construir este personaje porque no hicimos la reconstrucción staliniana: 'mi personaje viene de tal parte, va a tal lado, por qué, cómo, cuándo'. Esto porque lo que el director quiere es jugar con los quiebres, es decir, que no haya transiciones".

Willy Semler, el director, explica que su estilo de puesta en escena para este caso es el hipernaturalismo surrealista: "Esto se refiere a extremar las cosas en la puesta en escena a un nivel que parezca una instantánea de la realidad. O sea, 'componerla' de tal forma que parezca una realidad no compuesta. Que se produzcan, por lo tanto, todos los planos de simultaneidad que se producen en la realidad y que constan de tales contrastes entre un momento y otro y entre un estado y otro, que pierden la lógica racional y tienden a una lógica un poquito irreal".

—¿Cómo calificas esta obra?

"Desde el punto de vista de la proposición que yo hago, es una obra psicológica y, hasta cierto punto, existencialista. La psicología de estos personajes — y del ser humano en general — salta de un estado a otro sin mayores conexiones o con conexiones tales que uno no tiene porque ser capaz de explicárselas. Solo se capta intuitivamente hacia dónde van. Y además pienso que los personajes del texto de Gregory están profundamente pendientes de lo que es morir. Hablan de personajes muertos todo el tiempo y cada vez que se encuentran con el tema, caen en una nostalgia, en una especie de temor y las transiciones que tienen de acuerdo al texto — independiente a las que hayamos hecho en escena — responden a eso también. Entonces, la obra tiene, además, esos elementos, independientemente que se desarrolle en un contexto social evidentemente histórico y testimonial".

(S. F. de L.)



Ana María Palma y Aníbal Reyna en una escena de "A fuego lento".

"A fuego lento", reconciliación con dolor, pero sin rencor [artículo] S. P. de L.

Libros y documentos

AUTORÍA

S. P. de L

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"A fuego lento", reconciliación con dolor, pero sin rencor [artículo] S. P. de L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa